

MARCOS

Título y autoría. El título griego de este libro significa simplemente "según Marcos". El Evangelio de Marcos no indica en ninguna parte de su texto quién es el autor. Sin embargo, el testimonio constante de los primeros líderes cristianos, como Ireneo y Eusebio, señala que Juan Marcos escribió el libro.

Fecha. El libro fue escrito en algún momento a mediados del siglo I d. C., posiblemente como una forma de alentar a la iglesia ante el sufrimiento y la persecución que siguieron a la muerte de Pedro y Pablo.

Contexto. En tiempos de Jesús, Judea formaba parte del Imperio romano. Esta era la realidad gubernamental fundamental de toda la región. Jesús era judío y pasó casi toda su vida y su ministerio en un contexto judío. En aquella época, existían cuatro sectas principales del judaísmo: los saduceos, los fariseos, los zelotes y los esenios.

Teología y propósito. Jesús es el eje central del Evangelio de Marcos: quién es Él y hacia dónde se dirige. La cristología de Marcos presenta una mezcla paradójica de poder y debilidad. La clave para comprender esta paradoja reside en el significado que la cruz tiene en este Evangelio. El poderoso Hijo de Dios —capaz de expulsar demonios, sanar cualquier enfermedad y resucitar a los muertos— aceptó la ignominia y la debilidad de la cruz para salvar a la humanidad. En el centro de la enseñanza sobre el discipulado se encuentran los doce hombres elegidos como apóstoles; aunque distaban mucho de ser perfectos, Jesús no desistió de ellos. Fue especialmente al enfrentarse a personas poseídas por demonios cuando Jesús enfrentó cara a cara las fuerzas malignas que esclavizan y oprimen a los seres humanos. Dichas fuerzas operan en las tinieblas y forman parte de una controversia que trasciende la historia humana; sin embargo, Jesús las enfrentó y venció dentro de la propia historia, liberando así a los seres humanos de su poder.

1 PEDRO

Título y autoría. Los títulos más antiguos que se conservan de esta epístola son simplemente “Epístola de Pedro A” y “de Pedro A”. El autor se identifica a sí mismo como Pedro, apóstol de Jesucristo, «anciano» y testigo de los sufrimientos de Cristo.

Fecha. La carta fue escrita antes de la muerte de Pedro, probablemente a principios de los años 60 d.C.

Contexto. Escrita a los creyentes esparcidos por toda Asia Menor, la carta de Pedro buscaba fortalecer a la iglesia frente a la oposición y el sufrimiento, recordándoles que estaban en la "gracia de Dios" (1 Pedro 5:12) y que, aunque la sociedad pudiera rechazarlos, Dios los había elegido como Su pueblo especial.

Teología y propósito. Uno de los temas fundamentales de 1 Pedro es la identificación del pueblo de Dios como peregrinos extranjeros y exiliados. Sobre la base de esta terminología, muchos de los primeros comentaristas asumieron que la audiencia de Pedro eran cristianos judíos. Sin embargo, Pedro escribía claramente a gentiles que habían sido redimidos del estilo de vida hedonista heredado de sus antepasados. En un esfuerzo por ayudar a estos conversos gentiles a reconocer y abrazar su identidad como pueblo de Dios, la epístola de Pedro aplica terminología asociada a Israel a las comunidades cristianas dispersas por Asia Menor. Él quería que supieran que formaban parte de la familia del pacto de Dios, aunque en el mundo estaban llamados a distinguirse como el pueblo escogido de Dios. Si bien Pedro destaca diversos aspectos del papel de cada miembro de la Deidad en el plan de salvación, Jesucristo constituye el eje central de su teología. Es mediante la identificación de Cristo tanto como el Siervo Sufriente de Isaías como la Piedra Angular rechazada por los constructores humanos que Pedro establece el modelo de rechazo terrenal y vindicación divina; este es el patrón que cabe esperar en la vida de los cristianos en este mundo mientras aguardan su regreso.

2 PEDRO

Título y autoría. La copia más antigua de esta carta lleva el título "La segunda epístola de Pedro". Las palabras iniciales de la carta identifican al apóstol Simón Pedro como su autor.

Fecha. 2 Pedro 1:14 sugiere que probablemente fue escrita hacia el final de la vida de Pedro. Los escritores de la iglesia primitiva coinciden en que Pedro murió durante la persecución de los cristianos en Roma bajo el mandato de Nerón, alrededor del año 65 d. C.

Contexto. Si esta carta fue dirigida a las mismas personas que la primera epístola de Pedro, los destinatarios originales pueden identificarse como aquellos peregrinos y expatriados dispersos por "Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia" (1 Pedro 1:1). Un análisis detenido de las preocupaciones del autor en 2 Pedro pone de manifiesto que los destinatarios corrían el riesgo de desviarse de su compromiso con Dios y de dejar de vivir conforme a la obra de Él en sus vidas. Falsos maestros y burladores cuestionaban ciertas verdades que se les habían enseñado acerca de Jesús y su venida, sugiriendo que eran libres de seguir sus propios deseos pecaminosos.

Teología y propósito. La preocupación central a través de toda la Segunda Epístola de Pedro es la necesidad de que las personas estén preparadas para encontrarse con el Señor con gozo en su venida. Tal preparación se logra mediante el conocimiento personal de Jesucristo y del Padre, quien lo envió. De este modo, Dios ha puesto a disposición la gracia y la paz —junto con todo lo necesario para la vida y la piedad—, y se exhorta a los creyentes a apropiarse diligentemente de estas provisiones, llevando esta realidad a la práctica en sus propias vidas. Pedro asegura a los creyentes que la promesa de la venida de Jesús no es un mito. El Señor vendrá en el tiempo señalado, y será un acontecimiento aterrador que consumirá toda maldad en una destrucción total. Esta verdad debe llevar a los creyentes a examinar seriamente sus propias vidas con espíritu de arrepentimiento y a exhortar a otros a hacer lo mismo.

1 JUAN

Título y autoría. El título griego más antiguo que se conserva de la primera carta de Juan es "de Juan". En sentido estricto, 1 Juan es anónima. No obstante, la carta se atribuía comúnmente al apóstol Juan, autor del cuarto Evangelio.

Fecha. Es probable que 1 Juan se escribiera a principios de la década de los 90 del siglo I d. C.

Contexto. Las iglesias a las que escribió Juan afrontaban conflictos teológicos, particularmente relacionados con la naturaleza de Jesús. Algunos parecían haber rechazado la encarnación real de Cristo. El apóstol comprendía que sin una encarnación real no hay salvación, y sostuvo firmemente que Jesús era, indudablemente, el Hijo de Dios en carne humana.

Teología y propósito. La teología de las epístolas de Juan trata sobre el Padre y su Hijo, Jesús el Cristo. Juan afirmó la doctrina de la encarnación —que estaba siendo atacada por falsos maestros— con el fin de infundir esperanza y perseverancia en los corazones de los creyentes. A lo largo de sus epístolas, Juan destacó la obra de Dios a través de su Hijo y su significado para los creyentes. Los conceptos que Juan utilizó para describir quién es Dios probablemente fueron elegidos porque conllevan implicaciones éticas. Dios es la única y exclusiva fuente de luz para los seres humanos, quienes se encuentran prisioneros en las tinieblas. En la vida verdaderamente iluminada, existe una ausencia de odio y una plenitud de unión con los demás y con Dios. El amor de Dios se nos da a conocer mediante la cruz, donde el Hijo de Dios entregó su vida por nosotros. Puesto que Dios nos amó y manifestó ese amor en la magnífica muerte de su Hijo, Juan dice: "nosotros también debemos amarnos unos a otros" (1 Juan 4:11). El Hijo de Dios es el medio por el cual se nos manifiestan el amor y el poder de Dios. El amor de Dios se ha consumado en nosotros; esto nos da seguridad ante el juicio final y expulsa el temor de nuestros corazones.



2 JUAN

Título y Autoría. este comentario sostiene que Juan el apóstol fue el autor de esta carta.

Fecha. Esta carta fue escrita a finales del primer siglo d.C., probablemente después de 1 Juan.

Contexto. La segunda carta de Juan se parece a 1 Juan en muchos aspectos. También encontramos los mismo temas e inquietudes. Hay, sin embargo, un toque más personal mientras John anima amorosamente a sus miembros de la iglesia.

Teología y propósito. La teología de las epístolas de Juan trata sobre el Padre y su Hijo, Jesús el Cristo. Juan afirmó la doctrina de la encarnación —que estaba siendo atacada por falsos maestros— con el fin de infundir esperanza y perseverancia en los corazones de los creyentes.

A lo largo de sus epístolas, Juan destacó la obra de Dios a través de su Hijo y su significado para los creyentes. Los conceptos que Juan utilizó para describir quién es Dios probablemente fueron elegidos porque conllevan implicaciones éticas. Dios es la única y exclusiva fuente de luz para los seres humanos, quienes se encuentran prisioneros en las tinieblas. En la vida verdaderamente iluminada, existe una ausencia de odio y una plenitud de unión con los demás y con Dios. El amor de Dios se nos da a conocer mediante la cruz, donde el Hijo de Dios entregó su vida por nosotros. Puesto que Dios nos amó y manifestó ese amor en la magnífica muerte de su Hijo, Juan dice: “nosotros también debemos amarnos unos a otros” (1 Juan 4:11). El Hijo de Dios es el medio por el cual se nos manifiestan el amor y el poder de Dios. El amor de Dios se ha consumado en nosotros; esto nos da seguridad ante el juicio final y expulsa el temor de nuestros corazones.



3 JUAN

Título y autoría. Tal como se señaló con respecto a 1 y 2 Juan, este comentario sostiene que el apóstol Juan es el autor de esta epístola.

Fecha. Esta carta fue escrita a finales del siglo I d. C., probablemente después de 2 Juan.

Contexto. Mientras que 1 y 2 Juan tratan principalmente sobre Cristo —cuya figura había sido tergiversada por falsos maestros—, 3 Juan aborda una crisis de liderazgo en una iglesia local. Por un lado, estaban el apóstol Juan (el anciano), Gayo y Demetrio; y por el otro, Diótrefes, quien intentaba imponer su supremacía. El apóstol escribía para orientar a la iglesia sobre cómo afrontar esta situación.

Teología y propósito. A finales del siglo I d.C., la mayoría de los testigos oculares de Jesús —incluida la mayor parte de los doce apóstoles— habían fallecido. Fue necesario que nuevos líderes asumieran el mando, lo que dio lugar a ciertas dificultades.

En la tercera carta de Juan, el problema en la iglesia no era principalmente doctrinal, sino administrativo. El estudio de esta carta debería llevarnos a reflexionar sobre la naturaleza del liderazgo cristiano. Según el Nuevo Testamento, todos los creyentes forman parte del sacerdocio real y han recibido dones espirituales necesarios para la iglesia. La distinción entre laicos y clero es ajena al Nuevo Testamento. No obstante, Dios ha llamado a algunas personas a ocupar cargos de liderazgo en la iglesia, y estas merecen respeto. Sin embargo, los líderes eclesiásticos no son infalibles ni deben pretender serlo. En algunos casos, puede haber incluso motivos justificados para presentar quejas, pero estas deben plantearse con prudencia y amor. Los líderes deben, en efecto, ejercer el liderazgo, actuar como pastores y, sobre todo, ser ejemplos para el resto del cuerpo de Cristo. Deben capacitar a los miembros de la iglesia para desempeñar el ministerio al que han sido llamados. Juan escribía en contra de los conflictos de liderazgo en la iglesia debido a la amenaza que suponían para la unidad de esta y al daño que causaban a su mensaje.